

El estatuto de la Teoría de la Literatura como ciencia de la Literatura ante la Teoría del Cierre Categorial

Jesús G. Maestro

*A partir del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno
es posible construir una Teoría de la Literatura de naturaleza racionalista, científica, crítica y dialéctica,
cuyo fin es la interpretación de las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios.
La Teoría de la Literatura es el conocimiento científico de los materiales literarios.
Y su fin es demostrar que la Literatura es inteligible.*

1. PREMISAS

1.1. Literatura.

1.2. Teoría de la Literatura.

1.3. Crítica de la Literatura.

- La Literatura es una construcción humana y racional, que se abre camino hacia la libertad a través de la lucha y el enfrentamiento dialéctico, que utiliza signos del sistema lingüístico, a los que confiere un valor estético y otorga un estatuto de ficción, y que se desarrolla a través de un proceso comunicativo de dimensiones históricas, geográficas y políticas, cuyas figuras fundamentales son el autor, la obra, el lector y el intérprete o transductor.
 - Teoría de la Literatura es, en consecuencia, el conocimiento científico de los materiales literarios. Se trata de un conocimiento conceptual o categorial, es decir, de un conocimiento científicamente construido. La Teoría de la Literatura es una *ciencia categorial ampliada*, como conjunto sistemático de conceptos categoriales que estudian gnoseológicamente las formas y materiales literarios, esto es, la ontología de la literatura (autores, obras, lectores e intérpretes o transductores).
 - Crítica de la Literatura es la interpretación de las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios. En tanto que interpretación de Ideas, toda Crítica de la Literatura habrá de estar fundamentada en una Teoría de la Literatura, como ciencia categorial ampliada de los materiales literarios, y habrá de ejercerse como una Filosofía, es decir, como un saber efectivamente crítico, capaz de rebasar los conceptos literarios y de enfrentarlos con múltiples Ideas que atraviesan o trascienden diversos campos categoriales. La Crítica de la Literatura es, pues, un *saber de segundo grado*, es decir, un saber que solo puede actuar, que solo puede ser factible, a partir del *saber de primer grado* que constituye la Teoría de la Literatura.
- 1) La LITERATURA es una Ontología, en la cual se objetivan física (M₁), psicológica (M₂) y lógicamente (M₃) Materiales y Formas literarios, construidos por un autor e interpretables por un lector.
 - 2) La TEORÍA DE LA LITERATURA constituye una Gnoseología, en tanto que ciencia categorial ampliada, la cual construye conceptos científicos destinados a la interpretación de las formas y materiales literarios.
 - 3) La CRÍTICA DE LA LITERATURA es una Filosofía, la cual dispone una organización crítica, racional y lógica (*symploké*) de las Ideas formalizadas en los materiales literarios.

2. ONTOLOGÍA Y GNOSEOLOGÍA DE LA LITERATURA

2.1. Literatura y Espacio Ontológico: $M / M_i = M_1, M_2, M_3$

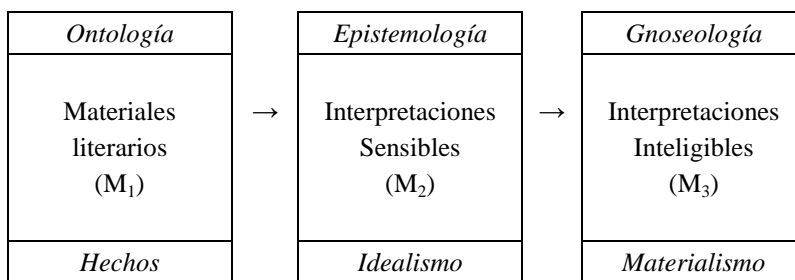
- 1) *Primer género de materialidad literaria* (M_1): la Literatura como realidad física (la materialidad del lenguaje, de la oralidad y de la escritura; la sustancia y la forma de la expresión literaria; los soportes físicos de construcción, difusión e interpretación literarias, históricamente desarrollados, litografías, tablillas de cera o plomo, papiros, pergaminos, códices, incunables, libros, soportes digitales, CD, tabletas informáticas, etc.)
- 2) *Segundo género de materialidad literaria* (M_2): la Literatura como discurso en el que se objetivan material y formalmente contenidos psicológicos y fenomenológicos, cuyos referentes fundamentales son los personajes y las acciones, es decir, los sujetos y la fábula, como depositarios de mitos, historias, invenciones, peripecias, experiencias psicológicas, relatos fantásticos o maravillosos, narraciones legendarias, discursos míticos, episodios ficticios...
- 3) *Tercer género de materialidad literaria* (M_3): la Literatura como discurso en el que se objetivan Ideas, Conocimientos y Conceptos, es decir, la Literatura como una materia que puede y debe ser examinada mediante *Conceptos*, y por lo tanto analizada científicamente desde una Teoría de la Literatura, y mediante *Ideas*, y por lo mismo interpretada filosóficamente desde una Crítica de la Literatura.

2.3. Literatura y Espacio Gnoseológico.

2.3.1. Eje sintáctico: Términos, Relaciones y Operaciones.

2.3.2. Eje semántico: Referentes, Fenómenos y Esencias o estructuras.

2.3.3. Eje pragmático: Autologismos, Dialogismos y Normas.



INTERPRETACIONES de los materiales literarios	SENSIBLES (M_2)	Irracionales	Mito	Magia	Religión
		Racionales	Psicología	Sobrenaturalismo	Animismo
	INTELIGIBLES (M_3)	Críticas	Crítica	Ciencia	Filosofía
		Acríticas	Ideología	Pseudociencia	Teología

3. PRINCIPIOS GNOSEOLÓGICOS DEL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA

- 3.1. **Postulados** fundamentales de la Teoría de la Literatura.
- 3.2. Concepto de **Literatura**.
- 3.3. **Genealogía** de la Literatura: origen.
- 3.4. **Ontología** de la Literatura: autor, obra, lector e intérprete o transductor.
- 3.5. **Gnoseología** de la Literatura: teoría y crítica del conocimiento literario.
- 3.6. Concepto de **Ficción** en la Literatura.
- 3.7. **Genología** de la Literatura: teoría de los géneros literarios.
- 3.8. Literatura **Comparada**.

4. MODOS GNOSEOLÓGICOS DEL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA

- 4.1. MODOS CIENTÍFICOS TRASCENDENTES DE CONOCIMIENTO LITERARIO:
 - 4.1.1. **Descriptivismo:** *Aristóteles (poética mimética).*
 - 4.1.2. **Teoreticismo:** *Formalismos, Estructuralismos, Lingüística textual...*
 - 4.1.3. **Adecuacionismo:** *Estética de la recepción.*
 - 4.1.4. **Circularismo:** *Materialismo Filosófico.*
- 4.2. MODOS CIENTÍFICOS IMANENTES DE CONOCIMIENTO LITERARIO:
 - 4.2.1. **Definiciones:** T < T (*Teoría de la Literatura*).
 - 4.2.2. **Clasificaciones:** T < R (*Teoría de los Géneros Literarios*).
 - 4.2.3. **Demostraciones:** R < R (*Crítica de la Literatura*).
 - 4.2.4. **Modelos:** R < T (*Literatura Comparada*).

DEFINICIONES → TEORÍA DE LA LITERATURA

<i>Campos / Configuraciones</i>	Definiciones	Redefiniciones
Autocontextuales o rectos	DESCRIPTIVAS	RECURSIVAS
Heterocontextuales u oblicuos	ESTIPULATIVAS	OPERATORIAS

CLASIFICACIONES → TEORÍA DE LOS GÉNEROS LITERARIOS

<i>Orden / Relación</i>	Atributiva	Distributiva
Ascendente	AGRUPAMIENTOS	TIPOLOGÍAS
Descendente	DESMEMBRAMIENTOS	TAXONOMÍAS

DEMOSTRACIONES → CRÍTICA DE LA LITERATURA

<i>Crítica</i> <i>Ontología</i>	Epistemología <i>(Objeto / Sujeto)</i>	Gnoseología <i>(Materia ~ Forma)</i>
Lo Sensible (M ₂) o fenoménico	Empirismo idealista DESCRIPTIVISTA	Empirismo materialista ADECUACIONISTA
Lo Inteligible (M ₃) o conceptual	Racionalismo idealista TEORETICISTA	Racionalismo materialista DIALÉCTICA O CIRCULARISTA

MODELOS → LITERATURA COMPARADA

<i>Construcción / Estructuración</i>	Atributivo	Distributivo
Isología	METROS	PARADIGMAS
Heterología	PROTOTIPOS	CÁNONES

MODELO GNOSEOLÓGICO DE LA COMPARACIÓN LITERARIA

MODELO	<i>Autor</i>	<i>Obra</i>	<i>Lectores</i>	<i>Transductores</i>
<i>Autor</i>	Isología Atributivo METRO	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Heterología Distributivo CANON	Heterología Distributivo CANON
<i>Obra</i>	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Isología Atributivo METRO	Heterología Distributivo CANON	Heterología Distributivo CANON
<i>Lector</i>	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Isología Distributivo PARADIGMA	Heterología Distributivo CANON
<i>Transductor</i>	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Heterología Atributivo PROTOTIPO	Heterología Distributivo CANON	Isología Distributivo PARADIGMA

5. TEORÍA DE LA LITERATURA Y TEORÍA DEL CIERRE CATEGORIAL

5.1. Conceptos previos a la organización de las Ciencias

5.1.1. Impugnación de las clasificaciones dicotómicas o binarias de las Ciencias.

5.1.2. Metodologías α -operatorias y Metodologías β -operatorias.

El reto al que ahora nos enfrentamos es demostrar que la Teoría de la Literatura está en condiciones de regresar a estructuras objetivas en las que es posible la neutralización del sujeto operatorio, y su reemplazo o subrogación por un sujeto reflexivo, en los términos antemencionados.

A la Crítica de la Literatura, sin embargo, no le es posible, en el proceso de regreso hacia la conceptualización de los fenómenos de partida, la construcción de estructuras objetivas, porque la figura del sujeto operatorio es en tales escenarios imposible de neutralizar totalmente.

Acaso se puede alcanzar en la crítica literaria neutralizaciones parciales o puntuales, pero en ningún caso completas, como se explicará inmediatamente. Sin embargo, por lo que se refiere a la Teoría de la Literatura, sí sostenemos que esta neutralización del sujeto operatorio es posible. ¿Cómo? Mediante un proceso de regresión (*regressus*) hacia reconstrucciones conceptuales o estructuras objetivas de las que el sujeto resulta progresivamente segregado. Es cierto que el margen de segregación es pequeño, si lo comparamos con el que ofrecen otras ciencias, como la Estadística, la Estereometría o la Química, indudablemente, pero no es imposible, ni en absoluto irrenunciable. Puedo admitir que la Teoría de la Literatura sea una *ciencia "minimalista"*, al lado de ciencias "*maximalistas*", como la Matemática o la Física, sin duda, pero no puedo aceptar que se le niegue, sin más, un estatuto gnoseológico o científico, porque desde las poderosas exigencias que impone la Teoría del Cierre Categorial de Bueno sí es posible reconocer en la interpretación de los materiales literarios un sistema conceptual definitorio, clasificatorio, demostrativo y modélico, capaz de construir, codificar y operar con términos, relaciones, referentes y estructuras o esencias literarias objetivas, y, en consecuencia, de segregar, también rigurosamente, operaciones, fenómenos, autologismos, dialogismos e incluso normas.

5.1.3. Procesos de Progresión (*progressus*) y Regresión (*regressus*) de las Ciencias.

El paso de lo sensible a lo inteligible (*regressus*) y de lo inteligible a lo sensible (*progressus*) requiere saber transitar por los procesos de regreso (de las apariencias a las esencias) y de progreso (de las estructuras esenciales a los hechos empíricos).

Los hechos nos conducen a las ideas (*regressus*) y las ideas nos remiten de nuevo a los hechos (*progressus*), de forma incesante, circular, conjugada. Partimos de la materia —de los materiales literarios, sea el texto del *Quijote*, sea un verso como “En tanto que de rosa y azucena...”— y regresamos a sus estructuras conceptuales y objetivas —a sus formas: sea un narrador omnisciente, homodiegético y metadiegético, sea un endecasílabo heroico—, y a partir de esta objetividad, alcanzada por *regressus*, reiniciamos un nuevo progreso a través de los fenómenos, esto es, de los materiales literarios, progreso que nos exige seguir leyendo la novela de Cervantes, y otras novelas, así como el soneto XXIII de Garcilaso, y otros sonetos, etc... Es decir, que seguimos operando con nuevos y distintos fenómenos, con nuevos y distintos materiales literarios, de forma incesante, circular, esto es, gnoseológica (material y formalmente). Pero cada nueva *operación* en el terreno de los fenómenos se reinicia después de haber ejercido un *regressus* en el terreno de los conceptos que nos permite *operar* cada vez en mejores condiciones conceptuales. De este modo, interpretamos, es decir, intervenimos en la *materia*, con *formas* cada vez más sofisticadas, construidas a partir de los mismos materiales —en este caso literarios— que estamos interpretando.

5.1.4. Principio de Neutralización de Operaciones.

En virtud del denominado *principio de neutralización de operaciones*, las operaciones llevadas a cabo —ejecutadas física y lógicamente— siempre por un sujeto gnoseológico, en tanto que sujeto operatorio y corpóreo, esto es, *humano*, han de neutralizarse, destilarse o disolverse sin consecuencias, a partir de un momento dado del progreso o del regreso de la investigación científica, a fin de preservar la objetividad de los resultados alcanzados, y de segregar o esterilizar todo componente subjetivo, psicológico o fenomenológico, presente tanto en las premisas o estados previos de la investigación como en sus últimos y finales resultados.

Este sujeto gnoseológico o sujeto operatorio, que —en nuestro caso— ha de interpretar los materiales literarios, sabe que debe desaparecer a partir de un momento dado de la interpretación (en el *regressus*). Debe abandonar el espacio gnoseológico cediendo el terreno a las figuras gnoseológicas correspondientes (conceptos, teoremas, teorías, principios, axiomas...) El sujeto operatorio, como sus propias operaciones, han de neutralizarse. Y han de neutralizarse por sí mismas, generando conceptos lógicos. De este modo, el sujeto operatorio ha de desactivarse durante los procesos del regreso o *regressus* hacia la configuración de conceptos, teorías, formas, demostraciones, definiciones, clasificaciones, modelos..., y otras figuras gnoseológicas a las que nos hemos referido.

1. En primer lugar, hay ciencias, o metodologías, que Bueno tipifica como *alfa* (α), en las que el proceso de neutralización del sujeto operatorio o gnoseológico es muy fácil,

- bien porque en los campos categoriales de tales ciencias no hay sujetos humanos, dados como términos del campo, como ocurre en la Química, la Astronomía o la Geometría (que aquí agruparemos en el conjunto de las Ciencias Naturales [1]),
- bien porque mediante procesos de progresión media o genérica (*progressus*) este sujeto y sus operaciones se desvanecen —progresivamente— a medida que avanzamos en el campo fenoménico, como ocurre en las ciencias que aquí denominaremos Computacionales [2] y Estructurales [3].

2. En segundo lugar, hay ciencias, o metodologías, que Bueno tipifica como *beta* (β), en las que el proceso de neutralización del sujeto operatorio o gnoseológico es más difícil, o incluso imposible de consumir totalmente,

- bien porque en los campos categoriales de tales ciencias hay sujetos humanos que pueden neutralizarse por completo o parcialmente, mediante procesos de regresión media o genérica (*regressus*), hacia la construcción de estructuras objetivas y conceptuales, como ocurre en las ciencias que denominaremos Reconstructivas [4] y Demostrativas [5] —si bien en estas últimas la neutralización completa es inalcanzable—,
- bien porque, como ocurre en las ciencias que llamaremos Políticas [6], la neutralización de todo sujeto es definitivamente imposible, y a veces incluso ni siquiera se puede plantear.

Quede claro que estos intentos de neutralización del sujeto gnoseológico, del intérprete, si se prefiere, no son nuevos ni radicalmente originales. En anteriores etapas de la Historia de la Ciencia, e incluso de la Historia de la Teoría de la Literatura, han tenido lugar tentativas comparables. Pero ninguna ha estado tan profundamente fundamentada y sistematizada como la que se ofrece desde la Teoría del Cierre Categorial. Piénsese que los estructuralismos de mediados del siglo XX exhibieron la neutralización del sujeto como una de sus principales bazas metodológicas, si bien esta neutralización fue más bien una derogación o una destrucción ontológica, en términos de ablación de materiales literarios (“el autor ha muerto”). Comienzan a promocionarse de este modo lo que en este mismo libro hemos denominado *teorías literarias ablativas*, basadas en la supresión explícita de materiales literarios absolutamente esenciales e imprescindibles. Fue el comienzo, en cierto modo, de las destrucciones sistemáticas que, desde los diferentes posestructuralismos, se llevaron a cabo sobre la totalidad de los materiales literarios. El primero fue el autor —la primera víctima, diríamos—, pero es que no fue la última. La ansiedad exterminadora de la deconstrucción se implantó en la totalidad de los componentes literarios, lingüísticos y, en suma, racionales y lógicos, inhabilitando toda forma de pensamiento, de filosofía y de actividad científica propia de las denominadas “ciencias humanas”, las cuales, lejos de defender su estatuto y posición gnoseológicos, se entregaron lúdicamente a los juegos verbales y a la topología inconsecuente de los acrílicos seguidores de Derrida *et alii*. Barthes mismo neutralizó al sujeto (operatorio) por supresión del autor (literario), sin más. La superlativa proclamación de la muerte del autor no nos descubrió una interpretación literaria y lingüística más objetiva y mejor articulada, sino simplemente abrió la veda de la deconstrucción sistemática, del afán por descubrir y exhibir nuevos materiales literarios que destruir, descuartizar y descomponer. La destrucción de la idea y concepto de Literatura, lúdicamente creada y recreada para solaz y divertimento académicos, provoca la necrosis de la Teoría de la Literatura y el hundimiento de esta disciplina en el uso de sus funciones científicas. El cuerpo mismo de la literatura se convierte de este modo en una carroña a merced de los teóricos de la literatura.

5.2. Organización gnoseológica de las Ciencias

- 5.2.1. Ciencias Naturales o ciencias de regresión extrema: → (Metodologías $\alpha-1$).
- 5.2.2. Ciencias Computacionales o ciencias de progresión media-genérica: → (Metodologías $\alpha-2-I$).
- 5.2.3. Ciencias Estructurales o ciencias de progresión media-específica: → (Metodologías $\alpha-2-II$).
- 5.2.4. Ciencias Reconstructivas o ciencias de regresión media-genérica: → (Metodologías $\beta-1-I$).
- 5.2.5. Ciencias Demostrativas o ciencias de regresión media-específica: → (Metodologías $\beta-1-II$).
- 5.2.6. Ciencias Políticas o ciencias de progresión extrema: → (Metodologías $\beta-2$).

5.2.1. CIENCIAS NATURALES O CIENCIAS DE REGRESIÓN EXTREMA (METODOLOGÍAS $\alpha-1$)

Son Ciencias Naturales o *ciencias de regresión extrema* aquellas que se basan en metodologías $\alpha-1$, es decir, aquellas que no necesitan neutralizar, por ningún tipo de desplazamiento regresivo —puesto que se encuentran ya en los límites de toda regresión— la presencia de seres humanos (como términos) dentro de su campo categorial, porque ontológicamente carecen, de hecho, de seres humanos en su campo categorial.

Al no haber seres humanos *operando* dentro del campo categorial, las Ciencias Naturales, o ciencias de regresión extrema ($\alpha-1$), no necesitan neutralizar ningún tipo de operación. Es el caso, por ejemplo, de la Química, la Matemática, la Física, la Astronomía, la Meteorología, la Termodinámica, etc...

5.2.2. CIENCIAS COMPUTACIONALES O CIENCIAS DE PROGRESIÓN MEDIA-GENÉRICA (METODOLOGÍAS $\alpha-2-I$)

Denominamos Ciencias Computacionales, o *ciencias de progresión media-genérica*, a aquellas que se basan en metodologías $\alpha-2-I$, es decir, aquellas que, a partir de hechos fenomenológicos y de operaciones humanas, alcanzan en un momento dado del proceso de investigación, por desplazamiento progresivo, resultados no operatorios y no fenomenológicos. Se trata de sistemas científicos que construyen estructuras de interpretación que, teniendo su origen en fenómenos empíricos y en operaciones humanas, logran segregar procesualmente la presencia del sujeto gnoseológico del campo categorial de la investigación. Es el caso, por ejemplo, como señala Bueno, de las estadísticas. Y en general de todo tipo de ciencias computacionales. La dimensión “subjetiva” de estos sistemas científicos radica no tanto en su estructura operatoria final, es decir, en los criterios objetivos de cálculo, sino en la *dispositio* o configuración del conjunto de criterios, y de sus normas de relación, en virtud de los cuales se constituye la estructura de computación o interpretación final. De ahí que se hable de ciencias de *progresión media-genérica* ($\alpha-2$). Son medias, porque no llegan, ni necesitan llegar, al límite del *progressus*; y son genéricas, porque las estructuras o procesos constituyentes de tales ciencias son comunes o genéricos para todas las ciencias englobadas en su grupo. La estadística, la contabilidad, los lenguajes de programación, la ingeniería de *software*, la arquitectura y programación informáticas, los diseños de inteligencia artificial, las bases de datos, se adscriben, como tecnologías y metodologías, a este tipo de sistemas de ciencias o categorías, a las cuales se aproximan igualmente cualesquiera estudios sistemáticos de procesos algorítmicos destinados a procesar, inventariar, construir y transformar información.

Como se ha dicho, el ejemplo más representativo de este tipo de ciencias es la estadística. Las estadísticas son siempre resultado de operaciones humanas practicadas sobre hechos fenomenológicos concretos, pero en la estructura resultante los seres humanos no forman parte del campo categorial, porque han sido previamente segregados. Las tablas estadísticas contienen números, no personas, incluso aunque inicialmente el hecho de partida fuera la población humana de un área geográfica. De hecho, los cuatro tipos o escalas de medición en estadística —nominal, ordinal, intervalo y razón—, son ya estructuras gnoseológicas de las que el sujeto operatorio ha sido progresivamente segregado.

5.2.3. CIENCIAS ESTRUCTURALES

O CIENCIAS DE PROGRESIÓN MEDIA-ESPECÍFICA

(METODOLOGÍAS α -2-II)

Denominamos Ciencias Estructurales, o *ciencias de progresión media-específica*, a aquellas que se basan en metodologías α -2-II, es decir, a partir de hechos fenomenológicos y de operaciones humanas, alcanzan en un momento dado del proceso de investigación, por desplazamiento progresivo, resultados no operatorios y no fenomenológicos, pero, a diferencia de las *ciencias de progresión media-genérica* (α -2-I), las de progresión media-específica (α -2-II) se caracterizan porque sus estructuras o procesos resultantes y constituyentes son específicos en cada una de las ciencias pertenecientes al conjunto de las de progresión media. En el ámbito de las Letras, la ciencia de progresión media-específica por excelencia del siglo XX ha sido la Lingüística, y, muy en particular, la Lingüística estructural.

Las Ciencias Estructurales (α -2-II), al igual que las Computacionales (α -2-I), parten de fenómenos y operaciones, es decir, de un trabajo de campo (*empíria*), y mediante desplazamientos progresivos alcanzan resultados objetivos, que ya no serán fenoménicos ni operatorios, porque estarán desprovistos de contenidos psicológicos y personales, de modo que sobre tales estructuras objetivas será posible implantar construcciones e interpretaciones que no requieran nuevas operaciones, ni la intervención de nuevos fenómenos. En las Ciencias Computacionales, estos resultados objetivos poseen una naturaleza genérica, es decir, son comunes o cogenéricos para todas las ciencias α , frente a lo que ocurre en las Ciencias Estructurales, en las que los mismos resultados objetivos adquieren una naturaleza especial o específica, determinada por las características y propiedades de cada una de las ciencias humanas o etológicas particulares.

5.2.4. CIENCIAS RECONSTRUCTIVAS

O CIENCIAS DE REGRESIÓN MEDIA-GENÉRICA

(METODOLOGÍAS β -1-I)

Son Ciencias Reconstructivas, o *ciencias de regresión media-genérica*, aquellas que se basan en metodologías β -1-I, es decir, aquellas cuyas operaciones, en un momento dado del proceso regresivo o regressus, resultan determinadas no por la intervención de nuevos sujetos (como les ocurre a las Ciencias Demostrativas o de regresión media-específica), sino por la implantación o reconstrucción de nuevos objetos o estructuras de naturaleza objetiva. De este modo, las Ciencias Reconstructivas pueden neutralizar las operaciones de partida, en su enfrentamiento con los hechos y los fenómenos, por desplazamiento regresivo o reconstructivo de esencias o estructuras esenciales. Versos como “En tanto que de rosa y azucena / se muestra la color en vuestro gesto”, de Garcilaso, nos permiten regresar a una estructura esencial, capaz de reconstruir en su objetividad la ontología de un endecasílabo heroico, con acentos en segunda, sexta y décima sílabas métricas [- o - - - o - - - o -], estructura ontológica dentro de la cual no hay absolutamente nada de la persona de Garcilaso de la Vega, que ha resultado por completo segregada. En consecuencia, las Ciencias Reconstructivas segregan las operaciones de partida transformándolas en estructuras objetivas, es decir, reconstruyéndolas o rediseñándolas, de modo genérico (β -1-I), como nuevas determinaciones objetuales, merced a un desplazamiento regresivo hacia sus esencias conceptuales.

Este es el procedimiento característico de la Teoría de la Literatura, como sistema de conocimiento conceptual de los materiales literarios, frente a la Crítica de la Literatura, la cual, como conjunto de conocimientos sobre las Ideas objetivadas formalmente en los materiales literarios, opera *demonstrativamente*, y no *reconstructivamente*, como en efecto hace la Teoría de la Literatura. La Teoría de la Literatura se ocupa de *conceptos* literarios, mientras que la Crítica de la Literatura se ocupa de *ideas* literarias, hecho este último que la aproxima a una Filosofía de la Literatura, es decir, a un saber de segundo grado, que para ejercerse presupone un sistema de conceptos previamente elaborado por la Teoría de la Literatura, como saber conceptual o científico, esto es, de primer grado.

Adviértase que tanto en las Ciencias Reconstructivas (β -1-I) como en las Ciencias Demostrativas (β -1-II) las operaciones no determinan términos del campo categorial —términos que solo podrían constituirse realmente gracias a las operaciones—, sino que son las operaciones mismas las que resultan determinadas, bien por estructuras objetuales y *genéricas*, en el caso de las Ciencias Reconstructivas, bien por nuevas operaciones, de naturaleza *específica* o especial, según las particularidades de cada ciencia, en el caso de las Ciencias Demostrativas.

En suma, las Ciencias Reconstructivas ejecutan operaciones que, en el regreso constructivo o —mejor dicho— *reconstructivo* desde los fenómenos de partida (la lectura de las obras literarias) hacia los conceptos que hay que construir (narrador, endecasílabo, cronotopo, transducción, soliloquio, quiasmo...), reconstruyen nuevos objetos, o estructuras objetivas, reconstrucciones estas últimas en las que el sujeto (lector, intérprete o transductor) no interviene de forma personal o psicológica, a diferencia de lo que sí ocurrirá, inevitablemente, como veremos, en las Ciencias Demostrativas, o de regresión media-específica (β -1-II), donde la presencia de la psicología y operatoriedad del sujeto humano es inextinguible.

5.2.5. CIENCIAS DEMOSTRATIVAS O CIENCIAS DE REGRESIÓN MEDIA-ESPECÍFICA

(METODOLOGÍAS β -1-II)

Son Ciencias Demostrativas, o *ciencias de regresión media-específica*, aquellas que se basan en metodologías β -1-II, es decir, aquellas cuyas operaciones, en un momento dado del proceso regresivo o regressus, resultan específicamente determinadas por la intervención de nuevos sujetos, sin que esto pueda evitarse en modo alguno. Al contrario de lo que les ocurre a las Ciencias Reconstructivas o de regresión media-genérica, las Ciencias Demostrativas no pueden implantar ni reconstruir nunca, en ningún momento del proceso regresivo de su constitución, nuevos objetos o estructuras de naturaleza objetiva, sino que se desplazan siempre a través de nuevos sujetos que introducen nuevas operaciones. Su grado de cientificidad es más bien pobre, ya que se mueven siempre en un umbral muy próximo al de los hechos y los fenómenos, con grandes limitaciones para segregar sus componentes subjetivos, desde el momento en que resulta muy difícil esterilizar la presencia de fenómenos, operaciones y sujetos gnoseológicos, actuando estos últimos como términos dentro del campo categorial en el que estas ciencias, en realidad más bien disciplinas, tratan de actuar. En consecuencia, el grado de neutralización de las operaciones en este tipo de Ciencias Demostrativas es muy bajo, desde el momento que toda segregación de componentes subjetivos corre a cargo de nuevos sujetos, que desplazan incesantemente —que no indefinidamente—, y de forma dialéctica —dada su proximidad con saberes críticos—, la interpretación conceptual de los hechos y fenómenos de partida.

En el ámbito de las disciplinas literarias, la Crítica de la Literatura puede considerarse como el ejemplo por excelencia de tecnología —diríamos— más representativa del procedimiento característico de las Ciencias Demostrativas, o ciencias de regresión media-específica (β -1-II).

En suma, las Ciencias Demostrativas (β -1-II) ejecutan, al igual que las Ciencias Reconstructivas, operaciones que, en el regreso constructivo desde los fenómenos de partida (la lectura de las obras literarias) hacia los conceptos que hay que interpretar (narrador, endecasílabo, cronotopo, transducción, soliloquio, quiasmo...), no pueden construir o reconstruir nuevos objetos, o estructuras objetivas, es decir, no pueden construir nuevos términos ni conceptos, por lo que han de limitarse a interpretar los ya existentes, esto es, los ya contruidos y constituidos por las Ciencias Reconstructivas. ¿Qué ofrecen, pues, de específico, de especial, las Ciencias Demostrativas? En lugar de ofrecer la construcción de nuevas estructuras objetivas, o conceptos, generan nuevas y sucesivas operaciones a partir de las operaciones preexistentes o de partida. Al no poder construir nuevos objetos, construyen nuevas operaciones, con valor demostrativo respecto a las operaciones precedentes. Las Ciencias Demostrativas, como es el caso de la Crítica de la Literatura, que se apoya siempre en los sistemas conceptuales de una Teoría de la Literatura, es decir, de una Ciencia Reconstructiva, que le sirve de plataforma, requieren constantemente la intervención específica o especial de nuevos sujetos operatorios, esto es, de intérpretes, quienes, en lugar de *construir o reconstruir* conceptos, deben *demostrarlos*, es decir, deben *ponerlos a prueba* —y en circulación— mediante sucesivas operaciones, a través de sus diferentes aplicaciones y posibilidades de ejecución. En las Ciencias Demostrativas la operatoriedad humana es inevitable: las operaciones resultan determinadas por nuevas operaciones, ejecutadas una y otra vez por nuevos intérpretes o sujetos gnoseológicos, los críticos literarios. La crítica es subjetiva en las Ciencias Demostrativas —en la medida en que el sujeto humano no resulta completamente neutralizable—, pero será objetiva en las Ciencias Reconstructivas.

5.2.6. CIENCIAS POLÍTICAS O CIENCIAS DE PROGRESIÓN EXTREMA

(METODOLOGÍAS β -2)

Son Ciencias Políticas, o *ciencias de progresión extrema*, aquellas que se basan en metodologías β -2, es decir, aquellas que están imposibilitadas para neutralizar, segregar o incluso prescindir, total o parcialmente, de seres humanos dados en su campo categorial, seres humanos que se imponen necesariamente como sujetos operatorios constituyentes y constitutivos de ese campo categorial, el cual queda organizado como una *tecnología*, más que como una *ciencia*, de acuerdo con la Teoría del Cierre Categorial. Es el caso del Derecho o de la Jurisprudencia, “tecnologías” que, basadas en una ciencia jurídica, en la acepción académica o academicista de *ciencia*, no pueden prescindir en ningún momento del ser humano, en calidad de juez, delincuente o perito judicial. Las denominadas *ciencias de progresión extrema* no pueden neutralizar nada porque su campo de operaciones se sitúa en el límite mismo del progreso, es decir, en el límite mismo del contacto con los fenómenos, de modo que neutralizar o segregar al ser humano como término de su campo categorial supondría suprimir la figura del juez en el juicio o incluso la del delincuente, por no decir que también la de los propios hechos constitutivos de delito. La ontología de las *ciencias de progresión extrema* no permite nunca regresar hacia la construcción de estructuras objetivas al margen del sujeto, de modo que, por esta razón, no pueden segregar nunca totalmente al ser humano como término de su campo categorial, lo que les confiere un estatuto científico sumamente frágil, reducido normativamente a una *tecnología*. A este estatuto trató de reducir

Gadamer el conocimiento de la Historia, al postular en su *Verdad y método* (1960), desde el idealismo alemán más exacerbado que conoció el siglo XX, la absoluta imposibilidad de suprimir al ser humano, con todos sus prejuicios, de la interpretación histórica, y afirmar, desde la complaciente impotencia del idealismo y el confort de una hermenéutica que reduce la realidad operatoria al lenguaje tropológico, que ser histórico significa no poder resolverse nunca totalmente en autotransparencia. Una fórmula maravillosa que encanta a todos aquellos que, como Emilio Lledó, y tantísimos otros, hacen de las ciencias que ignoran un instrumento de la retórica que practican, como sofisticados sofistas, desde su más temprana juventud idealista y alemana.

A este estadio, tan subjetivo, tan absolutamente fenomenológico y extremadamente operatorio, ha reducido la posmodernidad toda idea y concepto de ciencia, de modo que la actividad científica acaba por considerarse, por reducirse, a pura y cambiante ideología.

SÍNTESIS

1. Ciencias Naturales (*carecen de sujetos operatorios en sus campos gnoseológicos, por lo que no necesitan neutralizarlos*).
2. Ciencias Computacionales → neutralización por progresión media genérica.
3. Ciencias Estructurales → neutralización por progresión media específica.
4. Ciencias Constructivas o Reconstructivas → neutralización por regresión media genérica.
5. Ciencias Demostrativas → imposibilidad específica de neutralización absoluta del sujeto.
6. Ciencias Políticas → imposibilidad absoluta de neutralización del sujeto.

5.3. El Cierre Categorical de la Teoría de la Literatura

El cierre categorial de la Teoría de la Literatura es el resultado de una doble trayectoria, de orden genealógico, en la que se explicita su Ontología —la constitución de los materiales literarios (Genealogía de la Literatura)—, y de orden histórico, en la que se objetiva su Gnoseología —la formalización y conceptualización científica de tales materiales (Historia de la Teoría de la Literatura)—.

En primer lugar, la Ontología de la Literatura se constituye a lo largo de una Genealogía a través de la cual la Literatura se ha ido expandiendo estructuralmente, desde un genésico y religioso núcleo angular hasta su despliegue radial y tecnológico más desbordante, que culmina, como institución académica, política y mercantil, en el cierre circular operatorio y constitutivo de las sociedades humanas que emergen en las Edades Moderna y Contemporánea.

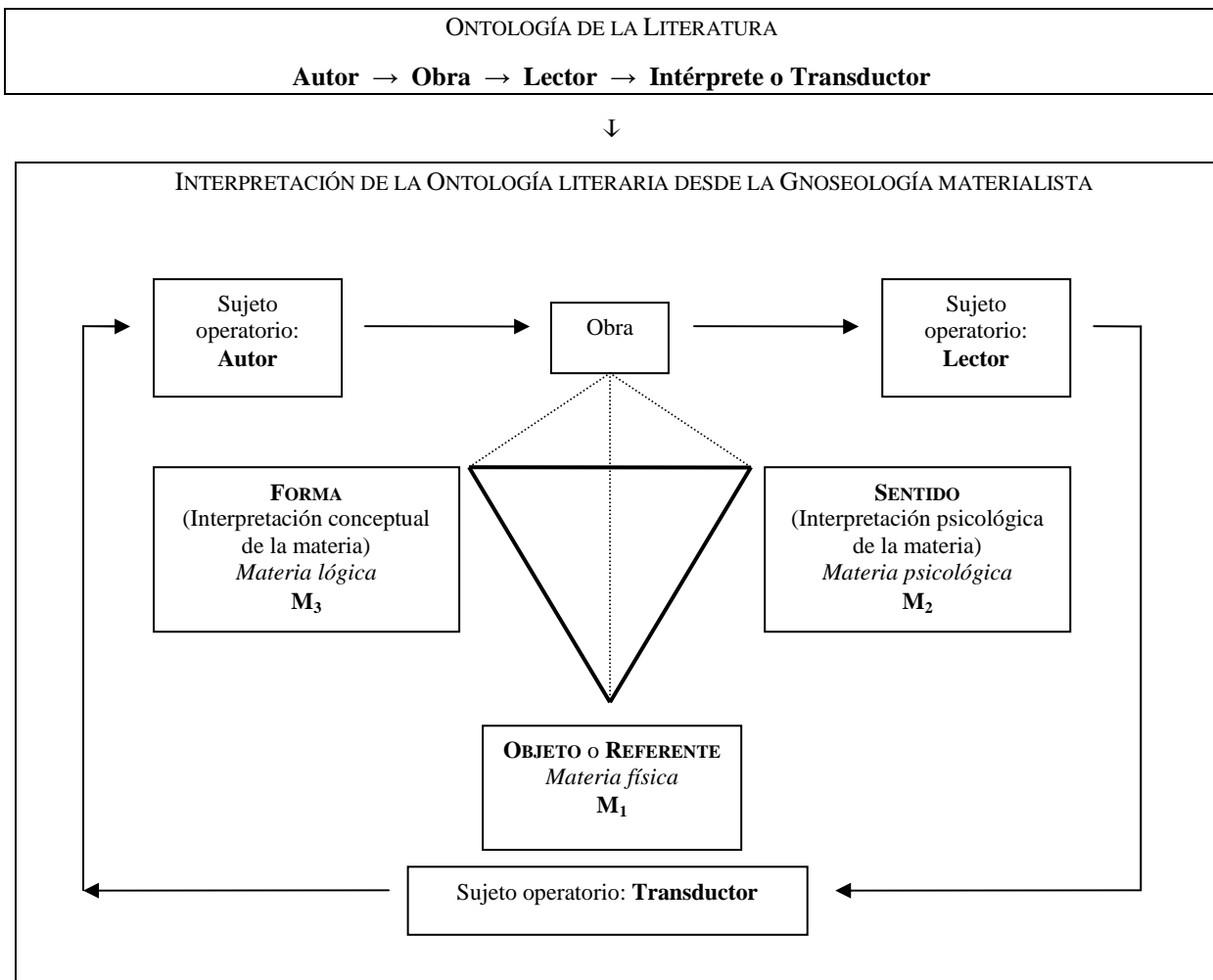
En segundo lugar, la Gnoseología de la Literatura, esto es, la constitución de una Teoría de la Literatura como ciencia categorial destinada al conocimiento científico de los materiales literarios, es resultado de una trayectoria histórica cuyo inicio tiene como referencia la Poética de Aristóteles, y la teoría de la mimesis como principio generador y explicativo del arte verbal (siglo IV a.n.E. hasta la Ilustración). Este principio mimético se ha visto reemplazado, más que sucedido, por el progresivo —y relativamente integrador— desarrollo de sistemas teórico-literarios de interpretación, los cuales se han objetivado en las denominadas poéticas de autor (siglo XIX), en las poéticas formales y funcionales (1900-1967), en las poéticas de la recepción (último tercio del siglo XX), y finalmente en las poéticas de la transducción o intermediación (finales del siglo XX y comienzos del XXI). Del cierre categorial de los materiales literarios, y de la construcción de la Teoría de la Literatura como ciencia, justificada desde los criterios del Materialismo Filosófico de Gustavo Bueno (1992), he dado cuenta en mi libro Los materiales literarios. La reconstrucción de la Literatura tras la esterilidad de la “teoría literaria” posmoderna (2007b), dedicado específicamente a la Ontología de la Literatura: autor, obra, lector e intérprete o transductor.

GENEALOGÍA DE LA LITERATURA

ESPACIO ANTROPOLÓGICO	ESENCIAS PLOTINIANAS	ESTADIOS METODOLÓGICOS	FILOGÉNESIS DE LOS MATERIALES LITERARIOS	GENEALOGÍA DE LA LITERATURA
Eje Angular	Núcleo	Génesis	Mito, magia, religión, técnicas de oralidad y de escritura...	Origen o nacimiento de la Literatura
Eje Radial	Cuerpo	Ontología	Litografías, tablillas, papiros, códices, imprenta, informática...	Expansión radial de los materiales literarios
Eje Circular	Curso	Gnoseología	Autor, obra, lector e intérprete o transductor	Cierre categorial de los materiales literarios

El cierre categorial de una ciencia no es más que una delimitación ontológica (la de los materiales o términos que constituyen el campo de investigación de esa ciencia) y una circunscripción gnoseológica (la de los procedimientos operatorios lógico-formales y lógico-materiales llevados a cabo para interpretar científicamente los materiales identificados ontológicamente).

Por eso el campo categorial de la Teoría de la Literatura lo constituyen cuatro términos o materiales fundamentales: autor, obra, lector e intérprete o transductor. No cabe hablar de literatura al margen de ellos o de espaldas a uno de ellos. Lo he dicho y hay que reiterarlo hasta la saciedad: estos cuatro términos cierran el campo categorial de la Literatura del mismo modo que los elementos químicos de la tabla periódica de Mendeléiev cierran el campo categorial de la Química.



La categoría o campo científico está *cerrada* cuando, circunstancialmente, a partir de los fenómenos disponibles, no es posible la conversión o construcción de nuevos términos categoriales. Solo a partir de la identificación e interpretación de *nuevos fenómenos* capaces de proporcionar la constitución de *nuevos términos* y *conceptos* será posible la ampliación de un campo categorial o científico.

Operaciones: → construyen Términos a partir de Fenómenos [T < F]. Permiten interpretar los fenómenos como términos conceptualizados.

Relaciones: → entre Términos [T ^ T], dan lugar a conceptos a partir de los términos previamente relacionados [C < T ^ T].

Identidad sintética: → figura gnoseológica que expresa una *verdad categorial*, a través de una *relación*, de la cual es resultado.

5.4. La Teoría de la Literatura como Ciencia Categorical de la Literatura

La Literatura se presta a un tratamiento operatorio inteligible, cuya metodología —es decir, más precisamente, cuya *tecnología*— constituye lo que denominamos Teoría de la Literatura.

La Gnoseología, para desplegarse, requiere una Ontología, es un decir, un territorio estructurado e intervenido previamente por las ciencias.

La literatura no puede reducirse a una sucesión de “actos de conocimiento”, porque el conocimiento de la literatura no puede ser autológico, ni tampoco solamente dialógico, es decir, no puede limitarse a lo que digan un *yo* o un *nosotros*, un individuo o un gremio de individuos —por lo demás endogámicos—, sino que, como construcción humana y racional que es, la literatura exige una interpretación crítica, normativa y dialéctica —no meramente sensorial y gremial—, capaz de rebasar “actos de conocimiento” psicológicos y sociológicos que con frecuencia se hunden en las sentinas emocionales de un tercer mundo semántico.

Del mismo modo que la realidad no está hecha de palabras, la ciencia tampoco lo está: los cuerpos de las ciencias exigen y poseen componentes no lingüísticos.

Los signos son, desde su misma génesis, *materia determinante* de otras formas y materias, indisolubles entre sí.

El destello registrado en el firmamento por el astrónomo es tanto un signo como un hecho. El realidad, los “hechos”, solo cuando se incorporan a un “contexto determinado”, por tanto, solo cuando comienzan a funcionar como signos dentro de ese contexto, alcanzan un significado gnoseológico. Una balanza es también un “aparato simbólico” sin necesidad de ser una frase (Bueno, 1995a: 45).

Otra cuestión enormemente importante en la interpretación científica de la literatura, según la Teoría del Cierre Categorical, es la que remite a la distinción entre *partes formales* y *partes materiales* de las ciencias.

En el caso de la ontología literaria, serán partes formales aquellos términos determinantes de estructuras o consolidaciones literarias constitutivas partitivamente de un todo o totalidad envolvente, como dos cuartetos y dos tercetos son partes formales de un soneto, como once sílabas métricas son partes formales de un endecasílabo, o como los personajes, el diálogo, las funciones narrativas, el tiempo y el espacio son partes formales de una novela o cuento. A su vez, serán partes materiales de la literatura todos aquellos términos constituyentes partitivamente de entidades sustanciales de la propia literatura, desde los fonemas, morfemas, lexemas, grafías o todo tipo de componentes lingüísticos, por lo que se refiere al texto u obra literaria, hasta el autor, el lector y el intérprete o transductor, en tanto que materiales esenciales suyos, e incluso operatorios, en el caso de estos tres últimos.

Las partes formales de las ciencias remiten especialmente al sector esencial o estructural de eje semántico del espacio gnoseológico. A su vez, serán partes materiales de la gnoseología literaria los términos, relaciones y operaciones (eje sintáctico del espacio gnoseológico), así como los referentes y los fenómenos (eje semántico).

Es muy importante insistir en que los teoremas constituyen las figuras gnoseológicas más importantes de cada ciencia, incluida la Teoría de la Literatura. Los filólogos no están habituados a expresarse, por lo que a la teoría literaria respecta, en términos teoremáticos, pero cuando definen el pentasílabo adónico como un verso de cinco sílabas métricas con acento en primera y en cuarta están formulando un teorema métrico. Del mismo modo, cuando se define el concepto de narrador como aquel personaje que cuenta una historia o fábula, y que podrá ser autodiegético (si es el protagonista), homodiegético (si forma parte de la historia sin ser protagonista) o heterodiegético (si no forma parte de la historia que cuenta), se está hablando también en términos teoremáticos. Lo mismo cabe decir de la formulación teoremática del concepto de heterónimo, como término que objetiva formalmente la ficcionalización literaria de la persona que lo genera, bajo un nombre que funciona como propio, y que sirve de unidad a las referencias lingüísticas y literarias que se dicen sobre él en una obra literaria, como conjunto de predicados semánticos que lo caracterizan. Es el caso, por ejemplo, de los heterónimos de Lope de Vega (*Tomé de Burguillos*) o de Fernando Pessoa (*Alberto Caeiro*, poeta de la naturaleza y las realidades físicas; *Ricardo Reis*, poeta horaciano y pseudopaganista; y *Alvaro de Campos*, poeta existencialista, metafísico, precursor de la poesía moderna, de trascendencia resignada...)

Los Teoremas permiten establecer identidades sintéticas entre los términos de un campo categorial. He aquí un ejemplo básico y muy claro. Dados los siguientes versos, como fenómenos y referentes literarios,

*En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto*

es posible establecer una relación circular de identidad sintética, por un proceso de regresión media genérica, hasta postular la siguiente estructura objetiva:

- o - - - o - - - o -
- o - - - o - - - o -

Estos dos versos iniciales del célebre soneto XXIII de Garcilaso son sendos endecasílabos heroicos. La relación entre los versos, como fenómenos y referentes literarios de naturaleza material, con su objetivación en estructuras métricas definidas formalmente, permite establecer una identidad sintética, esto es, una relación entre la materia literaria (Ontología) y la forma métrica que la interpreta (Gnoseología).

Así es como una ciencia, de acuerdo con la Teoría del Cierre Categorial de Bueno, se constituye a partir de su campo categorial propio, y en concreto a partir de los contextos determinantes o armaduras objetuales, es decir, de los materiales, en sentido estricto, que se configuran en ese campo gnoseológico. Estas armaduras pueden tener relaciones diversas, y pueden organizarse como relaciones de inclusión, intersección y exterioridad, o incluso de oposición, absorción e inserción entre sistemas, así como de descomposición, segregación y deserción, etc. Piénsese que, por ejemplo, en el caso de la Literatura Comparada, son armaduras objetuales o contextos determinantes las obras literarias de partida, sobre las que se plantea la relación de comparación —la *Odisea* de Homero y el *Ulysses* de Joyce, por ejemplo—, como materiales literarios de hecho que se toman como referencia de determinados estudios comparativos. Se constatará que la Literatura Comparada procede de acuerdo con los Modelos, es decir, que establece Términos a partir de Relaciones [T < R], desde el momento en que la relación comparada entre dos (o más) materiales literarios (la *Odisea* de Homero y el *Ulysses* de Joyce) se establece de acuerdo con determinados modelos, criterios solidarizantes o términos contextualizantes, que disponen un contexto determinado o armadura proposicional (la Idea de aventura o viaje, la idea de héroe o antihéroe, la idea de regreso, etc...) a partir de un contexto determinante o armadura objetual (la *Odisea* / el *Ulysses*) objetivados de hecho en una y otra obra.

Contexto determinante o armadura objetual es un concepto específico de la Teoría del Cierre Categorial, que apela a los componentes materiales de las ciencias. Es un concepto relativamente análogo al de “paradigma”, propuesto por Kuhn (1962), pero con importantes diferencias gnoseológicas. Ambos conceptos exigen objetivar el análisis gnoseológico en secuencias o escalas distintas, pero se diferencian entre sí debido a una cualidad gnoseológica muy significativa, que Bueno subraya con energía e insistencia: el concepto buenista de armadura se configura originariamente en el eje semántico del espacio gnoseológico, pero el concepto kuhniano de paradigma se sitúa exclusivamente en el eje pragmático, lo que en este caso desplaza todo el peso de la actividad científica hacia los contextos de descubrimiento, hacia el momento genético de las ciencias, y no hacia los contextos de justificación, es decir, hacia su desarrollo estructural, en el curso mismo de sus construcciones ontológicas.

El concepto de contexto determinante o armadura objetual, propio de la Teoría del Cierre Categorial de Bueno, aun aceptando implicaciones pragmáticas, se configura originariamente en el eje semántico del espacio gnoseológico, lo que asegura el tránsito del regressus y el progressus de la investigación científica, la neutralización de las operaciones de los sujetos gnoseológicos o intérpretes, y el estatuto científico —y por lo tanto objetivo— de los resultados de la investigación.

Una categoría está cerrada cuando las relaciones entre los términos del campo, en tanto que referentes conceptualizados, no generan —a partir de los fenómenos a los que los científicos se enfrentan en ese momento— nuevas construcciones proposicionales, es decir, no dan lugar a proposiciones nuevas y diferentes a las ya existentes, construidas a partir de los materiales constituyentes del campo categorial o científico y constituidos desde él. Como hemos dicho, el campo categorial se amplía solo cuando se identifican nuevos fenómenos y referentes que dan lugar a nuevos términos, conceptualizables estructuralmente dentro de los límites de la categoría científica de referencia.

Una *verdad* es una *identidad sintética* resultante de la relación entre referentes, en tanto que términos conceptualizados, dados en un campo categorial y objetivados en una proposición o teorema como figura gnoseológica.

No todas las ciencias pueden alcanzar el mismo grado de verdad. Las ciencias Demostrativas, como la Crítica de la Literatura, por ejemplo, cuyo estatuto científico, como metodología β-1-II, es muy bajo, apenas puede generar verdades propias, ante la imposibilidad de reconstruir estructuras objetivas de las que el sujeto operatorio resulte segregado. En su lugar, ha de asumir las verdades categoriales, los conceptos científicos,

construidos por la Teoría de la Literatura, como ciencia Constructiva o Reconstructiva, cuyo estatuto científico, como metodología β -1-I, permite, mediante regresión media genérica, construir estructuras objetivas resultantes de la neutralización del sujeto operatorio.

Bueno afirma que la idea de verdad implica la idea de identidad sintética, pero no a la inversa, porque no toda identidad sintética constituye una verdad. Esto se debe a que hay varios tipos de identidades sintéticas, que pueden reducirse básicamente a dos:

a) *Identidades sintéticas esquemáticas* (o esquemas de identidad), que son resultado de Operaciones. Bueno las denomina *configuraciones*.

b) *Identidades sintéticas sistemáticas*, que son resultado de Relaciones, y adquieren un formato propio de relaciones de identidad esencial (igualdad interna) o sustancial. Bueno se refiere a ellas como *identidades proposicionales*.

Bueno postulará que la verdad científica está asociada a las identidades sustanciales o sistemáticas —resultantes de Relaciones—, y no a las identidades esquemáticas —resultantes de Operaciones—, si bien no considera a estas últimas completamente independientes de las primeras. Bueno pone como ejemplo un teorema geométrico. Es el teorema del área del círculo ($S = \pi \cdot r^2$), al que examina según los cuatro modos gnoseológicos de conocimiento trascendente (descriptivismo, teoreticismo, adecuacionismo y circularismo). Cito sintéticamente las conclusiones de Bueno:

1. El descriptivismo, en realidad, eclipsa la estructura de la identidad que constituye la verdad de la relación.

2. El teoreticismo se esforzará —sin éxito— por disociar la fórmula $S = \pi \cdot r^2$ y su predicado determinante. La verdad dependerá de cómo la regla se aplique en cada caso.

3. El adecuacionismo insistirá en disociar o desdoblar la realidad a la que se refiere el teorema en dos planos: 1) el que contiene al “círculo algebraico” y 2) el que contiene al “círculo gráfico”. La circunferencia y el redondel, diríamos. Y a continuación el adecuacionismo establecerá una relación de correspondencia isológica entre ambos. Pero el adecuacionismo se ve obligado a ignorar un hecho capital: que la fórmula algebraica procede del propio círculo gráfico, y que no puede desconectarse de los círculos fenomenológicos, a partir de los cuales se establece.

4. El circularismo, por su parte, advierte que la verdad de la fórmula $S = \pi \cdot r^2$ se nos manifiesta como una identidad sintética, la cual no se establece entre dos términos (como si fuera una relación binaria, una coordinación o una yuxtaposición), ni se expresa en una proposición aislada (del tipo una redonda equivale a 64 semifusas), sino que se plantea como un teorema, es decir, como una figura gnoseológica que remite formalmente a un hecho material.

Nótese cómo en un teorema están implicados todos los ejes y sectores del espacio gnoseológico: términos, relaciones y operaciones (sintaxis); referentes, fenómenos y estructuras o esencias (semántica); y autologismos, dialogismos y normas (pragmática).

Las verdades fenomenológicas remiten a verdades más profundas, a verdades cuya explicación exige configurarse según estructuras esenciales, que será preciso determinar mediante procesos de regresión genérica. Toda verdad fenomenológica exige inmanentemente un regressus genérico hacia sus fundamentos esenciales y conceptuales. Solo así podemos distinguir un redondel de una circunferencia, es decir, un fenómeno (gráfico) de un concepto (geométrico), del mismo modo que los versos iniciales del soneto XXIII de Garcilaso exigen y permiten una formalización métrica que los objetiva materialmente como endecasílabos heroicos:

*En tanto que de rosa y azucena
se muestra la color en vuestro gesto*

- o - - - o - - - o -
- o - - - o - - - o -

En el tránsito del regressus y del progressus se determinan y objetivan los umbrales o grados de verdad que pueden alcanzar las diferentes ciencias. Como hemos dicho anteriormente, estos grados, que Bueno denomina “franjas de verdad”, no son absolutos, ni iguales en todas las ciencias, pues dependen de los recursos de los que cada una de ellas dispone para neutralizar las operaciones del sujeto gnoseológico. De más a menos, el orden de las ciencias, según su potencia de neutralización del sujeto, es el siguiente:

[α -1]	<i>Naturales</i> ¹ .	
[α -2-I]	<i>Computacionales</i> :	neutralización por progresión media genérica.
[α -2-II]	<i>Estructurales</i> :	neutralización por progresión media específica.
[β -1-I]	<i>Reconstructivas</i> :	neutralización por regresión media genérica.
[β -1-II]	<i>Demostrativas</i> :	imposibilidad específica de neutralización absoluta del sujeto.
[β -2]	<i>Políticas</i> :	imposibilidad absoluta de neutralización del sujeto.

De este modo, la concepción de la verdad científica como identidad sintética (sistemática) remite a una idea de verdad que, lejos de ser rígida o unívoca, admite franjas de verdad (Bueno) o umbrales y grados de verdad. La identidad sintética no es nunca una “relación exenta”, dirá Bueno, sino que está inserta en un complejo sistema de términos, relaciones y operaciones, dados en los planos fenomenológico, referencial y esencial (o sustancial).

Hay ocasiones en los que el grado de profundidad, implicación o conexión de la identidad sintética en los contextos determinantes es muy limitada. Cuando la determinación de la identidad es mínima, o nula, es decir, cuando las identidades sustanciales se debilitan o transforman en relaciones meramente formales o analógicas, el razonamiento procederá por analogía, sin posibilidad de un cierre genuino.

En tales casos, las construcciones científicas tendrán que ser sustituidas por construcciones filosóficas.

Así es como la Teoría de la Literatura es subrogada, en determinados contextos, por la Crítica de la Literatura.

Por esta razón hablamos de la Teoría de la Literatura como ciencia *constructiva o reconstructiva* (metodología β -1-I) y de la Crítica de la Literatura como ciencia *demostrativa* (metodología β -1-II), y hemos de reconocer que su capacidad científica, como crítica de los materiales literarios, es mínima, razón por la cual la crítica literaria es más una Filosofía que una Ciencia.

La parte científica de la Crítica de la Literatura pertenece a la Teoría de la Literatura. Los conceptos con los que trabaja la crítica literaria son obra de la teoría literaria.

Addenda

BUENO, Gustavo (2011), “Izquierda socialdemócrata y gnosticismo”, *El Catoblepas* (197), en <http://www.nodulo.org/ec/2011/n107p02.htm> (14.04.2018):

«La hermenéutica filológica la haríamos consistir, por tanto, en la confrontación de un término o secuencia de términos L con otros textos o secuencias conocidas P, que suponemos han servido de modelo o de inspiración de los textos L. En el supuesto de que el texto P también lo entenderíamos en función de otro Q, nos mantendríamos en la hermenéutica filológica: estaríamos hablando de significados puros, ideales, acaso «poéticos», es decir, sin necesidad de referencias reales. Cuando San Hipólito, exponiendo en el libro VI, 8 de su Refutación, las doctrinas de Simón Mago (según algunos, el precursor de los gnósticos), coteja sus textos con otros de Heráclito o de Moisés, está utilizando sin duda la estrategia filológica. San Hipólito habla de un texto de Moisés, citado por Simón: «Dios es el fuego que arde y consume». Y relaciona el «necio comentario de Simón» («el fuego es el principio de todas las cosas») con las oscuridades de Heráclito. Lo que entendemos aquí son las relaciones entre textos (entre libros), relaciones objetivas que permiten segregar al sujeto lector, que es simplemente quien establece las relaciones objetivas entre dominios significativos puros, pero manteniéndose fuera del campo de tales relaciones objetivas (a la manera como el fotógrafo se mantiene fuera de la fotografía). La interpretación filológica de los textos nos permite establecer relaciones objetivas que acaso no hablan de nada distinto de lo que se contiene en sus palabras, a la manera como la música sólo nos ofrece secuencias sonoras que podemos relacionar, con relaciones de isomorfismo, con otras secuencias sonoras, pero sin saber de qué se está hablando en sentido real [...]. En el caso del texto gnóstico, la perspectiva pragmática se nos impone cuando, por ejemplo, después de haber leído los tres primeros capítulos del libro I de San Ireneo en perspectiva alfa operatoria (filológica, en este caso)».

¹ Carecen de sujetos operatorios en sus campos gnoseológicos, por lo que no necesitan neutralizarlos.